

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

NAHARRO-CALDERÓN, J.-M^a (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos («Colección Memoria Rota. Serie Estudios», 22), 1991, 431 pp.

† Gemma MAÑÁ DELGADO

Al cumplirse el cincuentenario del final de la guerra civil española fueron numerosos los congresos y simposios que conmemoraron el inicio del exilio republicano. La Universidad de Maryland, donde profesa José M^a Naharro-Calderón, albergó un Simposio Internacional auspiciado por el Departamento de Español y Portugués entre los días 18 y 20 de octubre de 1989. Dicho simposio es el origen de este volumen colectivo y así lo explica el profesor Naharro en su prólogo, «Des-lindes de exilio», en el que, tras una consideración general de las características del exilio republicano, nos anuncia las diferentes secciones en que se vertebra el libro, con un total de diez, dedicadas a «Hacia el refugio de las Américas», «Fragmentos de una historia del exilio», «Testimonios de exilio», «El exilio desde España», «La poesía desde el transtierro de México», «Juan Ramón Jiménez en sus "Espacios" de exilio», «Los exilios de Catalunya, Galiza y Euskadi», «La prosa en el exilio de las Américas» y «Luis Buñuel en el exilio de Hollywood». La agrupación que nos presenta Naharro-Calderón es totalmente plausible, si bien, como en todo libro misceláneo, los veintiséis artículos de que se compone admiten otras. Por ejemplo, desde un punto de vista más descriptivo del contenido de los artículos-comunicaciones, éstos se podrían reunir bajo los epígrafes *laudatorio-recordatorios de una personalidad del exilio* (p. ej., el de Naharro Mora sobre Jiménez de Asúa o el de Guillermina Supervía sobre la labor de María Ugarte y Antonia Blanco en la República Dominicana), *reivindicativos* (como el de Granell recordando a Andreu Nin y José Robles), *históricos* (el interesantísimo de Javier Rubio sobre la etapa americana del

Gobierno de la República en el exilio o el de Malagón a propósito del exilio en Santo Domingo), *morfología de un género literario* (Michael Ugarte), *recuerdos y testimonios* (José Prat, Clara E. Lida, Andújar, Manuel Durán), etc. Apuntamos esta clasificación porque con ella le sería más fácil al lector encontrar en el mismo apartado el artículo de Ugarte sobre la forma que adoptan los testimonios de exilio (manuscritos reales o metafóricos)¹ y los de Kathleen McNerney sobre Anna Murià y Agustí Bartra y el dedicado por Randolph D. Pope a las autobiografías de M^a Teresa León y Rafael Alberti (*Memoria de la melancolía* y *La arboleda perdida*, respectivamente), pues creemos que pueden rastrearse unos rasgos formales comunes en todas esas escrituras de exilio.

Los aspectos más novedosos se encuentran, por una parte, en los estudios dedicados a Juan Ramón Jiménez (sobre los libros *Tiempo, Espacio e Ideología*) por Graciela Palau de Nemes, Antonio Sánchez Romeralo y Arturo del Villar. Cada uno de ellos contribuye a su manera a mostrarnos un Juan Ramón doliente y consciente de su exilio, bien alejado de la imagen canonizada por sus críticos y biógrafos como poeta exquisito encerrado en su torre de marfil. Por otra parte, la sección dedicada a los exiliados catalanes, gallegos y vascos introduce particularidades y matices en un hecho que muchas veces se ve como un *continuum*, el exilio, despachado de un plumazo en tantos y tantos manuales e historias de la literatura. Esta sección engloba estudios generales como «Euskadi», de Martín de Ugalde, o particulares, aunque no por ello menos interesantes, como «Las revistas del exilio gallego en México», de Luis Martul Tobío. Otra novedad, con respecto a otros volúmenes sobre el tema, la constituyen los artículos del crítico Gonzalo Sobejano y del poeta Ángel González al tratar de la recepción de la literatura del exilio en España.

No se olvida Naharro-Calderón de la segunda generación de exiliados, aquellos que nacieron entre 1920 y 1930. Si importante es el testimonio de Roberto Ruiz, el artículo de Susana Rivera sobre los motivos líricos predominantes en los poetas hispanomexicanos (importancia del exilio, del tema de España y el pasado) es ejemplar.

Es natural que en un simposio como el que da lugar al volumen abunden los estudios de carácter literario. Amén de los que se han ido citando, se atiende a dos poetas gallegos, Lorenzo Varela y Luis Seoane, abordados por Kathleen N. March; del catalán Josep Carner trata el profesor Jaime Ferrán, y a los narradores gallegos Granell y Dieste dedica su artículo Estelle Irizarry.

Dos exiliados aragoneses merecieron la atención del simposio: Luis Buñuel y Ramón J. Sender. Del novelista se ocupó nuestro buen amigo Francisco Carrasquer, con un intensísimo análisis del *Epitalamio del prieto Trinidad*, en el que

¹ Entre los ejemplos que aporta Ugarte echamos en falta una mención a *Crónica del alba*, de Ramón J. Sender.

subraya la importancia simbólica del espacio en el que transcurre la novela como «espacio de exilio». Dedicó también un apartado bastante extenso a los personajes, de entre los que destaca, claro está, a Darío, el maestro, y la Niña Lucha. En ella ve una síntesis de las características de otras heroínas de Sender de la misma estirpe, como la princesa María, Lizaveta, Teresa de Jesús, Milagritos y Valentina. En cuanto al estilo, observa Carrasquer que nos hallamos ante una novela clásica tanto en su concepción como en su desarrollo temporal, pero muy bien narrada y con incursiones en lo que denominaba ya en *«Imán» y la novela histórica de Sender*,² su tesis doctoral, el «realismo mágico senderiano». Este análisis del *Epitalamio* adquirirá una dimensión más amplia al ser incluido posteriormente en *La integral de ambos mundos: Sender*,³ donde se relaciona esta novela con todas las demás de tema americano.

Cierra el libro el artículo de Víctor Fuentes sobre la etapa norteamericana de Luis Buñuel, antecedente de los exhaustivos ensayos que el profesor Fuentes ha dedicado a tipificar los recursos surrealistas del cineasta y a reunir la filmografía de su etapa mexicana.

Este volumen que reseñamos forma parte de la bibliografía necesaria «para corregir, al menos, la torpe y culpable desmemoria, rastrillada y enervada». Porque todavía hay que tratar del exilio y es «[i]mperativo y urgente, en consecuencia, rescatar numerosos e indicativos cabos sueltos —los testimonios orales, los recuerdos encaminadores, sus “pistas” y la comparecencia histórica comunal, resaltada, inserta...—». Son las palabras finales del testimonio que Manuel Andújar, otro gran escritor exiliado desgraciadamente ya desaparecido, aportó al simposio.⁴

² 1ª ed.: Universidad de Amsterdam, 1968; 2ª ed.: Tamesis Books, Londres, 1970.

³ Francisco CARRASQUER, *La integral de ambos mundos: Sender*, Universidad de Zaragoza, 1994.

⁴ *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas...*, pp. 131-132.